

NAVAL, Concepción: *Educación, Retórica y Poética (Tratado de la educación en Aristóteles)*. EUNSA. Pamplona 1992. 629 pp.

“La sofística es el arte de hacer verosímil lo falso. En cambio, la retórica es el arte de hacer verosímil lo verdadero, que bien necesitado está de que parezca lo que es”. Con estas dos frases de la autora se podría justificar el interés, la importancia y la oportunidad del libro que comentamos, pues con él se pretende contribuir a la revalorización de la retórica y la poética como instrumentos educativos, en tanto que saberes de carácter prudencial acerca del mundo del “más o menos”, y elementos facilitadores de la comunicación humana, lo que las hace especialmente idóneas para enfrentar los problemas de la educación.

Dicho intento de recuperación se basa en un análisis de dos obras de Aristóteles —la *Retórica* y la *Poética*— que se estructura en cuatro capítulos y un epílogo. En el primero de ellos se exponen de modo genérico las doctrinas del Estagirita acerca de la

educación, contenidas fundamentalmente en la *Política* y en la *Ética a Nicómaco*. En el segundo se analizan las relaciones entre Retórica y Educación, y en el tercero las que existen entre Poética y Educación. En el capítulo cuarto se considera un caso especial de la creación poética —la Tragedia— dotado de especiales virtualidades educativas. En el epílogo se realiza un balance final en el que se recopilan las principales conclusiones de los precedentes, y se aplica al mundo de la enseñanza.

Las principales conclusiones son las siguientes. La retórica aparece en el pensamiento de Aristóteles como un saber de tipo medial que se ocupa de la dimensión práctica o relacional del lenguaje y que se propone hallar los medios de persuasión —el mejor modo de “mover” o “conmover” al oyente— para que se acerque al conocimiento de la verdad y al ejercicio de la virtud. La retórica es, por otro lado, un saber de tipo práctico —una *techné*— que no se puede reducir a principios, sino que surge del perfeccionamiento progresivo de una capacidad

para enfrentarse a una realidad concreta con miras a un fin. En ella se combinan el fondo y la forma del discurso lingüístico, y se tiene en cuenta tanto el intelecto como la voluntad de los oyentes. Se trata de buscar el fin más adecuado y los medios más oportunos para conducir a la perfección a un grupo concreto de oyentes.

Desde este punto de vista, la retórica posee grandes virtualesidades educativas, puesto que para que la enseñanza sea educativa, para que en ella haya auténtica comunicación, para que no sea una simple transmisión de conocimiento, e incluso para que esta última se produzca, el maestro debe apelar a los recursos lógicos, pero también a los de otro tipo, dado que el discurso humano es "imperfecto" y tiene limitaciones que la retórica, por su capacidad de influir en la afectividad, puede ayudar a superar. En la educación no es suficiente por eso la pura "doctrina", sino que es necesaria también, en cierto grado, la persuasión que proporciona la retórica.

En cuanto a la poética,

Aristóteles considera que, al igual que la retórica, es un saber de tipo práctico que tampoco puede reducirse a principios y que se aprende ejercitándose en él, pero cree que tiene una naturaleza diferente.

Mientras el "retórico" busca influir —enseñar— directamente en sus "oyentes", el "poeta" —el artista— reelabora y representar en su obra la vida humana, es decir, imita a la realidad —*mimesis*—, y la presenta tal y como **debería ser**. De ese modo influye indirectamente en los "espectadores", y en cierta medida los educa.

El buen poeta toma de la realidad acciones humanas **excelentes**, las expone con **verosimilitud** poética y las dota de **sentido**. De ahí proviene la eficacia suscitadora de la obra de arte —y en especial de la tragedia—, cuyo autor no se limita a reconstruir los hechos, sino que los muestra de tal manera que el espectador se siente impelido a emitir un juicio acerca de ellos, comprueba que su afectividad se moviliza y que su comprensión de la realidad se hace más profunda. La poética, como la retórica, tiene pues una

enorme fuerza de atracción, porque moviliza conjuntamente la inteligencia —al ofrecer una realidad plena de sentido—, y la afectividad, al producir un efecto de *catarsis* —de purificación o purgación— de los afectos del espectador.

Por otro lado, a partir de los conceptos de retórica y poética que hemos descrito se pueden replantear y esclarecer las relaciones entre otros como los de la enseñanza, información, educación y comunicación.

Dado que toda enseñanza se basa en la comunicación, y la comunicación humana se basa en gran medida en el lenguaje, para que se alcancen plenamente los objetivos de la educación será necesario considerar en ella todas las dimensiones del lenguaje, tanto la “semántica” —el contenido, la información, la referencia a la realidad que incluye la comunicación—, como la “pragmática”: su adecuación a las cualidades y la situación del oyente.

Si ello es así, la educación no puede reducirse a mera información. En efecto, aunque la idea de educación incluye la de información —no como trans-

misión de **datos** o **hechos** dispersos, sino como un saber que dota de **sentido** a la realidad—, existen dimensiones del ser humano que no quedan atendidas con el recurso a la dimensión lógica del lenguaje, y sobre la que se puede muy bien influir mediante la retórica y la poética.

Sólo así se podrá acceder al estrato de la vida personal donde se decide el modo de ver y valorar la realidad.

La enseñanza incluye, pues, una información que es necesario completar mediante la comunicación. La docencia puede entenderse incluso como una tarea que consiste en ayudar a que la vida del alumno se vea afectada por la información que se le transmite. Se trata de que el discípulo aprenda —hay que transmitirle informaciones—, pero también es necesario que, como consecuencia de ello, se suscite en él un proceso de formación de la personalidad. La poética y la retórica pueden contribuir decisivamente al logro de dicho objetivo, del mismo modo que pueden generar un proceso de formación moral, por su capacidad para formar la

prudencia, y para remover los obstáculos con que la afectividad frena el discurrir de la inteligencia.

En cualquier caso, parece evidente que la **doctrina**, desarrollada **lógicamente**, no es suficiente en la educación, si entendemos que ésta supone para el alumno una invitación a adquirir virtudes y a enfrentarse con la verdad. Para la consecución de ambos objetivos pueden ser muy útiles, y aún necesarias, la retórica y la poética.

F.J. Laspalas

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.